



LA GRAN COMISIÓN

CAPÍTULO 4: NUESTRO ROL Y EL DE DIOS EN EL EVANGELISMO

Para llevar a cabo la Gran Comisión necesitamos comprender algunas verdades teológicas fundamentales que afectan a nuestro desempeño en el evangelismo. Conocer estas verdades nos ayudará a prepararnos y a animarnos en la tarea evangelística. A lo largo de esta lección estaremos estudiando:

- Nuestro rol y el de Dios en el evangelismo.
- Veremos cómo la soberanía de Dios en la salvación del hombre y la responsabilidad humana encajan y no son contrapuestas.

INCOMPATIBILISMO VS. COMPATIBILISMO

Básicamente hay dos posturas contrarias en lo que a este tema se refiere dentro de la iglesia evangélica. Por un lado, está el incompatibilismo (arminianos) y por otro el compatibilismo (calvinistas). Nos referimos a la compatibilidad entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana.

Por un lado, se encuentran los *arminianos* que son aquellos que entienden que el hombre en su capacidad, aunque pecadora, pueden y tienen la posibilidad de escoger a Dios, es decir, pueden decidir ser hijos de Dios y recibirlo por fe sin que Dios intervenga en ninguna manera en la toma de esa decisión. En otras palabras, el hombre tiene libre albedrío para escoger a Dios.

Este grupo sostiene que la soberanía divina absoluta y la libertad humana genuina son inconsistentes entre sí. Sus promotores sostienen que la soberanía absoluta de Dios destruiría la responsabilidad moral humana. Por esta razón, el incompatibilismo afirma la idea de que los seres humanos son la causa última de sus acciones y que ni siquiera Dios anula esta libertad.¹

Por otro lado, el otro grupo, al que muchos denominan *calvinistas*, es el que plantea que Dios es el que escoge al hombre y que el hombre no tiene la posibilidad de escoger a Dios, porque la voluntad del hombre ha sido esclavizada al pecado. Así que a menos que Dios no le abra los ojos a ese hombre, ese hombre no puede ver la gracia, el poder, y la belleza de Dios en la persona de Cristo y por lo tanto Dios tiene que intervenir y

¹ Christopher Morgan y Robert Peterson. ¿Cómo entender la relación entre la soberanía divina y la libertad humana? | Preguntas bíblicas. Coalición por el evangelio.

darle un nuevo corazón para que el hombre pueda entender el evangelio, venir arrepentido ante Él y creer por fe el sacrificio expiatorio de Jesucristo.

Esta postura señala que la soberanía divina absoluta y la libertad humana genuina son consistentes entre sí, son compatibles. Sus partidarios señalan los pasajes que enseñan ambas verdades y admiten que no pueden explicar completamente cómo es esto. Dios tiene autoridad ilimitada sobre la naturaleza, la vida humana y la historia. Aunque el Creador responsabiliza a los seres humanos por sus acciones, sus criaturas nunca frustrarán finalmente su plan soberano. Dios creó a los humanos a su imagen con una libertad genuina. Esta libertad es parte de nuestra identidad, se expresa de forma temporal en nuestra condición caída y se perfeccionará en la nueva creación.²

Lo cierto es que, aunque no podemos entenderlo por completo, la Escritura enseña tanto la soberanía divina como la responsabilidad humana en la salvación.

Vamos a ver bíblicamente ambos aspectos con el fin de poder identificar cuál es el rol soberano de Dios en el evangelismo y cuál es nuestra responsabilidad en esta tarea.

EL ROL DE DIOS EN EL EVANGELISMO



En primer lugar, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de soberanía divina o la soberanía de Dios? Básicamente significa que *Dios tiene suprema autoridad sobre todas las cosas y está en completo control en cada momento y en cada situación.*³ Podríamos decir que de algún modo todos los cristianos, en líneas generales, estarán de acuerdo con esta afirmación.

Ahora bien, debemos de ver *la soberanía de Dios en cada aspecto de la vida y esto incluye nuestra salvación.* ¿Por qué? Porque si Dios no es soberano en algo (sea lo que sea) entonces tendríamos que concluir que Dios no es completamente soberano.

Si yo acepto que Dios es soberano, pero no en la salvación humana, entonces tenemos un grandísimo problema, porque al afirmar esto estamos diciendo que dentro de la creación de Dios hay un ámbito en el cual Dios no es soberano y en el cual Dios no tiene la última palabra.

Quizá sin querer lo que estamos diciendo lleva a la inevitable conclusión y afirmación de que, si Dios no es soberano sobre la salvación del hombre, entonces todo el plan de Dios se puede ir al traste, puede fallar.

² Christopher Morgan y Robert Peterson. ¿Cómo entender la relación entre la soberanía divina y la libertad humana? | Preguntas bíblicas. Coalición por el evangelio.

³ 9Marks. Clases esenciales. Evangelismo. La soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre.

Si yo no acepto que Dios es soberano sobre la decisión humana de recibirlo como Señor, si Dios no tiene nada que ver con esto, sino que todo depende de la voluntad humana y esto implica, que **existe la posibilidad que nadie acepte a Dios**, entonces el gran plan de redención de Dios se puede ir al garete. La conclusión inevitable sería que el hombre entonces es soberano en este asunto.

Según esta manera de pensar, ¿quién decide el destino de la raza humana, y el destino de prácticamente el universo? El hombre.

Pero hay otro gran problema, si leemos en Efesios 2:8-9 dice:

Efesios 2:8-9 (LBLA) 8 Por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Si mi decisión reposa completamente en mí entonces tengo algo de que gloriarme, podría decirle a Dios que yo decidí aceptar el mensaje del evangelio, es decir, yo obré en mi salvación. Y como dice la Escritura, **si es por obras, ya no es por gracia.**

En un sentido, sí que tomamos una decisión, claro que sí, pero esa decisión la pudimos tomar porque **Dios nos dio la capacidad y el deseo para hacerla**, sino para nosotros hubiese sido imposible.

Como bien dice en Efesios, la fe es un don (regalo) de Dios a nuestras vidas. Él nos concede la fe salvífica, así como el arrepentimiento (2ª Tim.2:25-26).

2ª Timoteo 2:25-26 (LBLA): 25 corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, 26 y volviendo en sí, escapan del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad.

Por eso es por lo que hasta en esa decisión, Dios se lleva la gloria.

Lo cierto es que aun aquellos cristianos que piensan que Dios no es soberano en la salvación de las personas, en general oran como si lo fuese. ¿Quién no ora pidiéndole a Dios por la salvación de sus familiares o amigos? ¿Por qué lo hacen? Porque en el fondo ellos saben que está en las manos de Dios el que "toque" sus corazones, los sensibilice. Es decir, está en las manos de Dios la salvación de esas personas y ellos lo saben.

Incluso cuando agradecemos a Dios por habernos rescatado y salvado, en el fondo sabemos que fue Dios quien obró.

Como bien dice J.I. Packer: *"Lo cierto es que todos los cristianos creen en la soberanía divina, pero algunos no están conscientes que ellos creen esto."*⁴

⁴ J.I. Packer. El evangelismo y la soberanía de Dios. 2019. (Publicaciones Faro de gracia).

Como hemos dicho, en la Biblia encontramos la enseñanza de que el hombre es responsable ante Dios y que Dios es soberano pero mucha gente entiende que esas dos verdades son mutuamente excluyentes. Ellos razonan de la siguiente manera: O el hombre es responsable, o Dios es soberano, pero si Dios es soberano entonces el hombre no puede ser responsable, porque Dios es el que crea en el hombre el deseo de hacer, de no hacer y de decidir, entonces luego no le puede condenar porque no fue culpa suya el que no creyera en Él.



Hay un término filosófico para entender lo que ocurre aquí, se le conoce como **"antinomia"**. ¿Qué es una antinomia? Una antinomia es una contradicción entre conclusiones que parecen igualmente lógicas, razonables, y necesarias; es una aparente contradicción entre dos cosas que son verdad, tanto una como la otra.

Es cuando un par de principios se encuentran uno al lado del otro, parecen irreconciliables, pero ambos son innegables.

La doctrina de la trinidad, por ejemplo, es una antinomia, ¿Dios es uno o Dios es tres personas? Con motivo de reconciliar algunas de estas verdades que parecen contradecirse, es que algunos grupos religiosos van más allá de lo revelado y buscan darle sentido y acaban concluyendo con enseñanzas heréticas. Por ejemplo, los Testigos de Jehová y los mormones, ante la antinomia de la trinidad dicen: Si Dios es uno, entonces Cristo es una creación de Dios y el Espíritu Santo no es una persona, es una fuerza. En cambio, la Biblia dice que Dios es uno, y la Biblia dice también que Cristo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios y que Dios el padre es Dios; o sea que son tres, pero es uno. ¿Le podemos dar una completa explicación a esto? No. Pero que no podamos darle una total comprensión no es motivo para que no sea cierto y para que nos creamos con derechos a reescribir lo que la Biblia dice, sino para reconocer humildemente nuestras limitaciones.

Por lo tanto, cuando nosotros nos encontramos con una antinomia bíblica, no debemos negar una a expensas de la otra, sino afirmarlas las dos, aunque yo no pueda explicarlas completamente.

Otro ejemplo de antinomia es la doctrina de la unión hipostática (naturaleza huma y divina) y la kenosis de Cristo (es decir, cómo se despojó de su gloria divina).

Filipenses 2:5-8 (RV60): 5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Cuando hablamos de la persona de Cristo, siempre debemos tener en mente este gran misterio, que desde la encarnación Jesucristo ha sido completamente Dios y

completamente Hombre en una persona. Él es una persona, con dos naturalezas. La Escritura enseña que: Jesucristo fue completamente Dios y completamente hombre en una persona, y así será para siempre.

Esta doctrina ha sido y es una de las doctrinas más atacadas a lo largo de la historia del cristianismo y es una doctrina esencial. Hay algunas creencias vitales que son necesarias creer para la salvación y entre ellas está la completa deidad y humanidad de Cristo. Tal como hemos dicho, esta doctrina es un gran misterio, son dos grandes verdades que parecen contradecirse. ¿Cómo un ser puede ser a la vez 100% hombre y 100% Dios? ¿una cosa no excluye la otra? En nuestro razonamiento humano no alcanzamos a entenderlo por completo y de ahí que algunos la nieguen o la tergiversen, pero la Biblia afirma categóricamente que Cristo es Dios y que Cristo es hombre, y si la Biblia lo dice, no hay más que argumentar. Estas dos verdades pueden y, de hecho, conviven juntas y así debemos aceptarlo y creerlo. Aceptamos las dos verdades, aunque no podamos explicarlas completamente.

Habiendo entendido la existencia de las “antinomias” en la Biblia, retornemos a las supuestamente contradictorias doctrinas de la responsabilidad humana y la soberanía divina en la salvación humana.

LA SOBERANÍA DIVINA EN LA SALVACIÓN

Llegados a este punto vamos a recordar algunas verdades irrefutables que la Palabra muestra en referencia a esta doctrina, las cuales vimos en Teología Sistemática, y que nos van a ayudar a comprender cuál es el rol de Dios en el evangelismo y en la salvación.



Todo empieza con **la elección de Dios** de aquellas personas a las que Él decide salvar, es decir, sus escogidos. Esta doctrina de la elección o la predestinación, como a veces es llamada por los apóstoles, está claramente expuesta en las Escrituras; los escogidos son mencionados al menos 25 veces en el NT.

La elección es un acto de Dios antes de la creación en el que Él escoge que algunas personas sean salvas, no a causa de ningún mérito previsto en ellas, ni siquiera porque Dios vio de antemano que estas personas iban a creer en Él, sino únicamente por Su beneplácito y soberano placer.

Efesios 1:4-5 y 11 (RV60): 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad... 11 En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

Hechos 13:48 (RV60): Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

La elección de Dios antecedió a la fe y la hizo posible. Esta es la razón determinante por la que algunos creyeron y creen mientras que otros no.

Romanos 8:29-30 (RV60): 29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

Hay dos palabras claves en este pasaje para entender lo que venimos diciendo: "conoció" y "predestinó". *Conoció*: En griego es *progynosko* que significa conocer de antemano con la idea de orquestar de manera intencional. Por otro lado, *predestinó*: En griego significa literalmente marcar un límite de antemano. Es decir, orquestar providencialmente y eficazmente. Dicho de otra manera, lo que Pablo expresa en este texto de Romanos sería algo así: *"Porque a los que Dios escogió para salvación, Él orquestó de forma providencial y eficaz el que un día ellos fueran salvos y mostrasen la gloria de Cristo a través de la transformación en sus vidas."*

Algunos argumentan que cuando Pablo se refiere a los que conoció de antemano, se refería a aquellos que Dios sabía de antemano que tendrían fe y creerían en Dios. Si le diésemos esa interpretación, estaríamos yendo en contra de la lógica del texto. Pablo dice que Dios a los que escogió (o predestinó) los llamó (o los atrajo irresistiblemente hacia Él). El llamado aquí es la obra soberana de Dios que lleva a una persona a la fe por medio de la cual ella es justificada. Estas personas acudieron al llamado de Dios porque Dios lo posibilitó, ya que, sino sería imposible para ellos, entonces los justificó. ¿Cómo justifica Dios a las personas? Por medio de la fe, ¿y la fe qué es? Un don de Dios. Dios puede justificar a estas personas porque los escoge, los llama y pone esa fe en sus corazones.

Algunos argumentan usando este texto:

1ª Pedro 1:2 (RV60) elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Pedro habla de conocimiento previo de Dios sobre aquellos que creerán y obedecerán. La palabra "presciencia" en ese versículo sí que significa "conocimiento previo", pero Pedro la usa en el mismo sentido que la usa Pablo en Romanos 8:29 cuando dice "a los que antes conoció." De hecho, el mismo contexto inmediato nos revela que Pedro no se refiere al hecho de que Dios eligió a los que Él sabía de antemano que obedecerían al llamado del evangelio, sino que tales personas obedecen al llamado porque fueron elegidos: *"elegidos según la presciencia de Dios Padre... para obedecer", no porque*

Él sabía que iban a obedecer. Pudieron obedecer porque fueron escogidos previamente.

La otra ocasión en que se utiliza esta misma palabra griega de “presciencia” en el N.T., se encuentra en Hechos 2:23 y allí, el mismo Pedro la usa para decir: *“Este (Jesús) fue entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento (presciencia en griego) de Dios, y ustedes lo clavaron en una cruz por manos de impíos y Lo mataron”.*

La pregunta sería, ¿cómo sabía Dios que los impíos iban a crucificar al Hijo de Dios? La respuesta, según el versículo, reside en su plan determinado, es decir, **lo sabía porque Dios mismo lo decretó que así ocurriera.** Dios estipuló que su Hijo fuese entregado y por lo tanto lo sabía de antemano. En otras palabras, Dios sabe las cosas de antemano porque Él decreta que sean así. De la misma manera, Dios sabe quiénes van a creer en Él porque es Dios quien determina que suceda así. No al revés.

Otro texto, posiblemente el más clarificador de esta doctrina de la elección, lo encontramos en Romanos 9:

Romanos 9:10-18 (RV60): 10 ...cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre 11 (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), 12 se le dijo: El mayor servirá al menor. 13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. 14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. 15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. 16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. 17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. 18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

Estos pasajes son tan claros que no hace ni falta explicarlos. El problema surge de que ante nuestros ojos pareciera que en Dios hay injusticia. Por eso es que Pablo adelanta ese pensamiento humano en el versículo 14 cuando dice: *¿Qué, pues diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? A lo que responde rotundamente “En ninguna manera”.* Y continúa diciendo:

Romanos 9:19-21 (RV60): 19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? 20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? 21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

Tildar a Dios de injusto por no entenderlo o por no querer aceptarlo, es una gran muestra de lo afectados que están nuestros corazones por el pecado y de los necesitados que están de ser sanados.

Justo por definición es todo aquello que hace Dios, porque en Él no hay injusticia y Él es el dador de la justicia. Si algo nos parece injusto en Dios, el diagnóstico es sencillo, el problema está en nuestros corazones y no en Dios.

La Escritura nos muestra que Dios soberanamente, antes de la creación, decidió *pasar por alto a algunas personas*, es decir, no las escogió, y así manifestar también su perfecta justicia. Cuando decimos que *pasa por alto a algunas personas* lo que estamos diciendo es que Dios les deja en su estado pecaminoso con el que el pecador mismo nace y escoge permanecer.

Dentro del calvinismo hay algunos extremos, el hipercalvinismo (del cual estamos totalmente en contra), y este dice que al igual que Dios obra en sus escogidos para que crean en Él, de la misma manera obra el mal en los corazones de los reprobados para que no lleguen a la fe, es decir, se lo impide. Esto no es correcto, no es bíblico, haría a Dios autor de mal y Dios no es ni puede ser autor de pecado (Stg.1:13). La Biblia nunca dijo tal cosa y Calvino tampoco. Dios no obra ningún mal en los que no son escogidos ni tampoco les impide venir a la fe. Lo que Dios hace es dejarlos en sus propios pecados.

Entonces, cuando, por ejemplo, dice que Dios “endurece” el corazón de Faraón, lo que Dios hace es retirarle la gracia que le restringe o pone límites, y esa persona se desboca cuesta abajo y sin frenos. Dios los abandona en su propia iniquidad y de forma natural lo que nace de su corazón rebelde y pecaminoso es endurecerse y rechazar cada vez más a Dios.

Judas 4 (RV60): 4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

1 Pedro 2:8 (RV60): ...porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

Proverbios 16:4 (RV60): Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, y aun al impío para el día malo.

Hay ocasiones en donde la gente teme que haya alguien que quiera escoger a Dios pero que Dios no lo acepte, que lo rechace. En Juan 6:37 dice que de ningún modo Dios echará fuera a aquel que viene a Él. Pero en el mismo versículo dice:

Juan 6:37 (RV60) Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

Y en el versículo 44 dice:

Juan 6:44 (RV60) Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

Por lo tanto, es necesario que el Padre me llame, me traiga a Cristo, es necesario porque yo no lo puedo hacer sólo. Necesito que Dios obre el milagro en mi corazón y me conceda fe y arrepentimiento para venir a Cristo.

J.I. Packer dice: *“No deberíamos sorprendernos cuando encontramos misterios de este tipo en la Biblia, estas antinomias, el creador es incomprensible para sus criaturas, un Dios a quien podamos entender completamente cuya revelación de sí mismo no nos confronte con ningún misterio sería un Dios a la imagen del hombre y no el Dios de la Biblia.”*

Así que, como conclusión a este punto, el que la salvación de un pecador se produzca y llegue a su fin depende completamente de Dios, ya que es algo sobrenatural que ocurre en el interior de la persona y que solamente Dios puede hacer.

Pero al mismo tiempo la Biblia nos muestra de que el hombre es responsable de tomar esa decisión y que si no la toma, Dios no es injusto al condenarlo.

“La condenación no viene porque ese hombre no fue escogido, sino porque es un pecador que ha decidido rechazar a Cristo y merece el infierno.”

Por otro lado, los cristianos somos responsables de proclamar el evangelio para que los escogidos de Dios lleguen a ser salvos, como nos muestra claramente la Escritura y como veremos más detenidamente en siguiente punto.

NUESTRO ROL EN EL EVANGELISMO

La soberanía de Dios ciertamente no quita nuestra responsabilidad de ser activos, intencionales y persistentes en compartir el evangelio. En cambio, debería hacernos descansar en el poder y la capacidad de Dios para salvar. La soberanía de Dios nos enseña a confiar plenamente en su poder para salvar a los pecadores. Dios es el Salvador y no nosotros. Todo orgullo debería ser eliminado porque nosotros no podemos producir resultados.

Por otro lado, la soberanía de Dios nos recuerda que no deberíamos tener miedo de evangelizar. El hecho de que Dios ha escogido a algunas personas para que crean, quita toda necesidad de temer. Pero no tan sólo de temer, sino de ponernos una carga excesiva en cuanto la responsabilidad de convertir a las personas. Nosotros no podemos convertir a nadie. Nosotros somos responsables de comunicar el evangelio y de hacerlo con claridad y fidelidad, y Dios es quien se encarga de hacer que ese mensaje transforme el corazón para nueva vida.

J.I. Packer dice: *“Si consideramos que nuestro trabajo consiste no sólo en presentarles a Cristo sino en producir convertidos, evangelizar no sólo fielmente sino exitosamente, entonces nuestro enfoque al evangelismo será pragmático y calculador, tendremos que tener además de un claro entendimiento del mensaje, alguna técnica irresistible para inducir algunas respuestas.”*

Por eso existen “técnicas” o “estrategias” de evangelismo, que cuando uno las escucha se echa las manos a la cabeza. Como, por ejemplo: Imagina un salón grande para muchas personas invitadas, y antes de que la gente comience a llegar hay hermanos de la iglesia que se distribuyen estratégicamente en diversos lugares del salón con la misión de que cuando el predicador haga el llamado a recibir la salvación, estos hermanos que son de la iglesia (supuestamente cristianos) se pongan de pie y así induzcan a la gente a ponerse de pie también para recibir al Señor. Es decir, es como una estrategia psicológica para ayudar a la gente a vencer el miedo, timidez o la vergüenza. Es un disparate. Un supuesto cristiano haciéndose pasar por no cristiano, e intentando manipular psicológicamente al no cristiano para que se ponga de pie. Y lo peor es que funciona, en el sentido que las personas se ponen de pie y se concluye al terminar la reunión que hubo éxito en el evangelismo porque X número de personas (las que se pusieron de pie) aceptaron al Señor en su corazón. Este tipo de manipulaciones y estrategias son en las que uno cae cuando cree que dependen de él la conversión de las personas. Nosotros debemos de ser fieles en comunicar el evangelio verdadero tal cual lo enseñan las Escrituras y no movernos de ahí sea cual sea el resultado.

“Si la persona no aceptó al Señor, mi evangelismo (hecho con fidelidad a la verdad) no es un fracaso, yo hice lo que debía hacer.”



Entonces, ¿qué rol desempeñamos en el evangelismo? ¿cuál es nuestra responsabilidad? ¿cómo podemos ser fieles en proclamar el evangelio? Hay tres cosas fundamentales que estamos llamados a hacer: **orar, buscar y proclamar.**

Colosenses 4:2-4 (LBLA): 2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; 3 orando al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también he sido encarcelado, 4 para manifestarlo como debo hacerlo.

En estos versículos encontramos tres principios acerca de orar por los perdidos. El primer principio en relación a la oración viene del verso 2 donde vemos que debemos dedicarnos a la oración perseverando y velando en ella. Debemos dedicarnos continua y firmemente a la oración. Esto significa que en lo que respecta al evangelismo, debemos orar antes de compartir, orar mientras compartimos y orar después de compartir. Debemos de vivir con la expectativa de que Dios ama a los perdidos y nos está abriendo puertas para que hablemos a los que necesitan escuchar el evangelio.

También vemos aquí que debemos hacerlo con acción de gracias, celebrando las oportunidades que Dios nos ha dado y las formas en que él ha obrado en esas situaciones. Esto mantiene nuestro enfoque en su fidelidad y su poder en lugar de enfocarnos en nosotros mismos.

El segundo principio en relación a la oración está en el versículo 3 donde vemos que deberíamos orar por puertas abiertas. Esto quiere decir que deberíamos rogar y suplicar que Dios nos de oportunidades. Pidamos al Señor que nos abra puertas para compartir su evangelio donde sea que estemos.

El tercer principio acerca de la oración es que deberíamos orar por discernimiento al compartir el evangelio. Colosenses 4:4 dice: “para manifestarlo como debo hacerlo.” Deberíamos orar para que Dios nos ayude a recordar versículos que serían útiles. Oremos para que Él nos ayude a saber cuándo compartir y cuánto compartir. Oremos para que nos ayude a saber si estamos intentando forzar algo o si ciertamente Dios está abriendo una puerta para la Palabra.

Por último, además de la oración, tenemos la responsabilidad de buscar a los perdidos y proclamarles el evangelio. Es decir, no sólo deberíamos pedir a Dios que nos abra puertas, sino que deberíamos nosotros buscar oportunidades para hablar con las personas acerca de Cristo.

Romanos 10.13-15 (LBLA): 13 porque: Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio del bien!

Por cierto, hay una cita famosa atribuida a San Francisco de Asís cuando hablamos de la responsabilidad de proclamar el evangelio. La cita dice algo así como: «*Predica el evangelio en todo momento, y cuando sea necesario, utiliza las palabras*». En primer lugar, Francisco de Asís no dijo eso. En el capítulo 17 de su orden de 1221, Francisco les dijo a sus hermanos que no predicaran a menos que hubieran recibido el permiso apropiado para hacerlo. Después de esto, dice: «*permitan que todos los hermanos, sin embargo, prediquen con sus obras*». Es decir, prediquen si su testimonio de vida puede respaldar sus palabras porque eso les dará la autoridad para hacerlo.

En segundo lugar, no puedes predicar con tus obras. El evangelio es un mensaje, por tanto, hay que transmitirlo sí o sí con palabras. La forma en que la gente sabe quién es Cristo, lo que Él ha hecho, lo que Dios nos exige y por qué vivimos de la manera en que lo hacemos, solamente se puede proclamar mediante palabras. El evangelio son buenas noticias, noticias que se proclaman con palabras.

Para concluir la lección de hoy, recordemos: *Nuestra responsabilidad en el evangelismo es orar, buscar y proclamar el evangelio. El trabajo de Dios es salvar a los pecadores.*

El evangelismo es el acto soberano de Dios del cual somos partícipes. Esto nos ayuda en gran manera a comprender que el éxito en el evangelismo no se encuentra en nosotros. Nosotros estamos llamados a hablar a las personas y a confiar en Dios. El Dr.

Bill Bright dijo una vez que *"el éxito en el evangelismo es compartir claramente el evangelio en el poder del Espíritu Santo y dejar los resultados a Dios."*